

Al filo del alba

II

AL FILO DEL ALBA

Es AL FILO del alba el escapar
sin más piedra que el polvo de la tarde,
el que me dio la leche de los dátiles
y el pezón de la mora torrefacto;
el jugo de la candente harina
— más pan que pan — más voz de viento
que la noción de palabras:
el primer alimento de la mesa
donde el mapa de manchas de los dedos
escribió un no sé qué de sombras
vagando por la frente o el atear de rosas:
el perfume en el nido del escote
de un pañuelo olvidado en forma de ala.
En vez de las tareas de la escuela
una libreta de fantasmas de humo.
Fue mi primer desvelo (no hubo otro)
en el cielo del cielo:
un manto apollado por estrellas
y de la espada el relámpago plata.

Al filo del alba

AL FILO DEL ALBA

Es AL FILO del alba el escultor
sin más piedra que el polvo de la tarde,
el que me dio la leche de los dátiles
y el pezón de la mora torrefacta;
el jugo de la candente harina
— más pinole que pan — más voz de viento
que ilusión de palabras:
el primer alimento de la mesa
donde el mapa de manchas de los dedos
escribió un no sé qué de sombras
vagando por la frente o el aletear de rosas;
el perfume en el nido del escote
de un pañuelo olvidado en forma de ala.
En vez de las tareas de la escuela
una libreta de fantasmas de humo.
Fue mi primer desvelo (no hubo otro)
en el cielo del cielo:
un manto apolillado por estrellas
y de la espada el relámpago plata.

Silencioso rosal de besos largos

SILENCIOSO ROSAL DE BESOS LARGOS

Por la rosa grabada
en el perfil de un pájaro,
por un pie de gaviota
en el madero náufrago,
por la vaca marina
de tetas estrujadas
en los bosques de agua:

dame tu silencioso rosal de besos largos...

Por la cueva del viento
donde la roca guarda
la sangre del cordero
degollado en tus labios,
por la espada del sexo
quemándose en la brasa
de los mástiles mancos:

dame tu silencioso rosal de besos largos...

Por la pira del santo
que en el funeral caricia
se hizo lengua de seda
y nube de ceniza,
para ascender al cielo
luminoso y perfecto
de la tarde tranquila:

dame tu silencioso rosal de besos largos...

Por el colmillo curvo
que hiere a la gacela
con el marfil de limpias
vertientes de agonía,
y se desangra en rosas
sobre la nieve negra
de las criptas vacías:

dame tu silencioso rosal de besos largos...

Dame tu silencioso rosal de besos largos
donde crecen palomas
sobre la tapia antigua;
vitrales del poniente
en que la luz mitiga
el oro de los cálices,
que los pájaros beben
en tu boca sangrienta y punitiva.

MARIPOSAS DE PAPEL TAPIZ

QUIERO HACER de mis manos
el medio que aprisione
la esencia fugitiva
de los nuevos poemas,
que se traducen todos
en un grito salvaje
de almas insurrectas;
para grabar después,

en el motín azul
de la tarde poética,
el tapiz que ha dejado
en mis sombras internas,
un epitafio blanco
de mariposas muertas.

RUMBO

PERDÍ EL TIMÓN,
y entre mis manos
las olas escaparon
— como un centavo nuevo —
en su rodar de espuma
rumbo al mar...

Su música oxidada
de anclas y de arena,
(a ritmo de gaviota,
a cadencia solar)
han hecho de mi vida
un éxodo de brumas
que navegan con rumbo
a ocasos prematuros
que vislumbran mis ojos
cansados de mirar.

¡Qué importa que las aguas
retornen a su origen,
si dejaron en mi alma
sus barcos de papel!

si en mis uñas dejaron
sus recuerdos de yodo
y en mis oídos suenan
lunarios de cristal.

¿Mi corazón?
¡Qué importa!
está desbrujulado
por tus ojos prismáticos de sal.

BELLEZA PLUVIAL

— ¡El agua roja inútil
de Ríotinto, entre dos puentes,
sin un barco nunca! —
Juan Ramón Jiménez

SE ESCAPÓ la moneda de sol
entre las nubes
como un gong de oro
entre las aguas
de un litúrgico azul,
y así se me ha escapado
en la tarde lejana
de belleza pluvial,
el Ríotinto armonioso,
donde bogan luceros
de sulfato ideal.

MÚSICA EN LA NOCHE

SE OYÓ mi voz,
iba mojada en risa,
y su buril sonoro
esculpía en el silencio
estatuas de alegría.
Tú llegaste inconclusa:
piecesitos de sombra
que iban dejando huellas
de música nocturna,
sinfonía de cristal,
ala tallada en vidrio,
metáfora de luces
y de astillas.

TATUAJE OSCURO

HAY UN TATUAJE OSCURO
(que el mito de los días rejuvenece)
sobre mi frente cada vez más extensa
y cada vez más vieja,
lo grabaron los hombres
con sus labios profanos
y lo fue repitiendo la tormenta
sobre el embarazado vientre de las velas.

Ese universo de agua, sin orillas,
hoy lo recuerdo apenas.

Lo grabaron los hombres
cuando dejaron morir la raíz más honrada
en mí, acaso por más íntima:
el alfabeto de mi sangre,
que aprendió en poco tiempo a formar,
sobre la dura hoja del cuchillo, a tajos,
el grito del poema.

Lo grabaron los hombres
cuando a la nube, por alta,
le robaron la noción de la estética,
cuando a la hierba
la dejaron -al pisarla- por muerta;
cuando mi antigua, original palabra,
se quedó sin oídos que la oyeran,
absurdamente - ¡sí! - por nueva,
por demasiado nueva.

POEMA

¹
TANTO TIEMPO para pensarte
- poema -
como si el pensamiento fuera
un mitin de palabras
sobre las hojas secas.

Tanto tiempo para escribirte
- poema -
como si la fábula
de las sílabas nuevas

explicara de veras
tu verdadera esencia.

Tanto tiempo para decirte
— poema —
como si mi palabra
prisionera de tierra
no gritara entre tumbas
y entre cruces impresas.

Tanto tiempo en tu parto
— poema —
para que nazcas muerto.

II

No desmayes, poema,
— sangre en la luz —
si en cada parto mueres;
piensa que es mayor el fracaso
de la ola: su palabra de espuma
dice el sermón de las estrellas
y sube en el mar total con rumbo al cielo
y baja en cielo todo hasta la arena,
va por nubes al sol, y las regresa
destrozando algodón en la marea.

III

Ya quiere descansar el hombre,
poeta inagotable.
¿Nube o almohada?
Blanco no ser.
(Aquí se juntas ambos)

Se ha quedado pendiente una palabra,
jadelante, poeta!
prende un lucero de tu cama.
¿Acaso sabe el hombre
si hay escrito en su frente
algún mañana?

A LA HORA DEL SUEÑO

AL MEDIODÍA O casi por la tarde,
sobre la mesa, en el mantel de cuadros morados,
se ha quedado dormida la naturaleza muerta.
Tiene el ambiente un color tan difuso y tan vivo
que parece que hubiera venido Rufino Tamayo
a pintar cosas gordas y eléctricas;
la pereza desciende por el suave
telón de los párpados, poniendo en los ojos
un desierto de arenas doradas y lentas;
un paisaje de eléboros negros se mece
al compás de la brisa caliente
y en el buche sonoro de un pájaro
el trino de oro se cuaja, indolente.
Los objetos navegan en el golfo tranquilo del sueño
como torsos de mármol desnudos
que arrastra la mansa corriente,
ahí donde anclado, florece,
el azul litoral del recuerdo.

COLA DE ZORRO

BLANCO, FINO plumero
de simetría perfecta
erguido en el desierto
de mi imperial nostalgia.

EL BUEY

MI AMOR ES COMO un buey, terco, que ara
la tierra que tu pie pisó, desnudo.
Soporta el yugo como si pensara
—filósofo oriental— en algún rudo
trabajo de amatorio yoshihara
para tu cuerpo escultural y mudo.
Pesado bronce de bruñido escudo
que agujas —¡cruel boyera!— con tu vara.

ILUSIÓN DE METAL

ILUSIÓN DE METAL,
oruga que se arrastra
sobre rieles de escarcha.

Vocación de luceros
incendiados de pronto
en el cielo del alba.

(Casi azul de llovizna,
casi aliento de nubes,
casi sueños de agua)

—¡Ay!

Los ojos que se vuelven
en la noche inconclusa
sumadoras de plata.

PALENQUE

ANSIA DE LA palabra impresa
sobre la piedra eterna.
Dolor tallado a gritos en la selva.

Rastro de sangre india,
pies desnudos: huella
de cañas rotas en la tierra.

Espíritu que asciende
en germen de maíz
hasta el poema.

Horizonte de ídolos antiguos
—la palabra del tiempo—
faisán de alas nocturnas
en el viento...

Y en un perfil de ceibas:
parábolas de oro los luceros.

EL SALTO DEL VENADO

LE DIJO SU palabra al río
—serpentina de agua—
y el caracol guardó el sonido
de un dolor trasatlántico.

Enterró su palabra en el camino
—serpentina de polvo—
y regresó al silencio:
huella de átomos de oro
la espiga derrotada.

Hoy he venido, sólo,
a buscar el lenguaje de la estrella;
sobre el metal azul de tus pupilas
el código del llanto.

El tiempo vuelve atrás,
hoy he venido
a dibujar el salto del venado.

A PIEDRA Y LUNA

SOBRE MI cuerpo siento
la ausencia de tu caricia trunca.
Los diez mandamientos de tus dedos
como idioma prisionero en un puño
a piedra y luna.

Tal vez, la soledad es una playa
que en sus labios de arena

va guardando — ¡mar de plata! —
32 piedras mágicas (marinas),
el encaje de lino de la espuma
y el deshilado blanco de tu risa.

LA NOCHE DEL INSTINTO

LA NOCHE DEL INSTINTO también canta:
es río azul maduro en las entrañas.

Cuando la boca sale en busca de palabras
y lleva el aire un florecer de llantos,
se agita la conciencia:
piel hacia adentro con huellas de navaja.
¿Dije... canta?
Un huracán de voces hay,
que riza los oleajes y raja las distancias.

EL ÁRBOL DE KABIR

HAY UN ÁRBOL extraño
que se eleva sin raíces
y da frutos sin florecer;
no tiene ramas ni hojas
y posee la consistencia
y la pureza de un loto.
Los pájaros cantan en él.

Uno es el maestro
y el discípulo es otro,

éste elige los múltiples
aromas de la vida
y los gusta con infinito amor;
el maestro contempla
con deleite profundo
la luz del día, inmóvil,
absorta en su quietud.

Lo que Kabir nos dice es fácil
Y difícil de comprender:
«el pájaro es inalcanzable,
pero las flechas de sus plumas
son como sílabas transparentes».

El secreto está en el seno
de las eternas formas.
¡Yo canto la gloria maravillosa
de las eternas formas!

EN UN LIBRO DE TAGORE

HOY TE HABLÉ
de sonrisas tan blancas
como piedras que tocan
la marimba del río,
de cristal y de calma;
mariposas de seda
que dibujan la grácil
geometría del espacio
en las nubes que pasan,
y en mi alma sólo había

mariposas sin alas
con perfiles de tierra,
y en los ojos,
dos luceros ahogados
en estanques de plata.

EN UN ABANICO

CUAL PADRÓN de ignominia
mi corazón clavado:
tu mirada es un negro
yatagán de oxiacanto;
sangrando miel oscura,
lo llevas en los élitros
de sándalo y de rosa,
que aprisiona tu mano.

AMOR, QUÉ DURO NAUFRAGIO

AMOR, qué duro naufragio
de cerezas en tus besos,
qué largo crujir de huesos
en los brazos del presagio;
las honras del vino agrio
maceran la carne pía
en la nupcial cesantía
de pecar contra el pecado,
que amor de noche truncado
no lo resucita el día.

DOÑA JIMENA

a María Teresa León

DOÑA JIMENA,
tienes el porte de una asturiana,
ancha de pechos y de caderas;
en estos tiempos los asesinos
han desterrado a Mío Cid de España,
tu brial es pobre, tiene la plata
de los caminos. Ciprés en pena
llora en la esbelta torre de Silos,
mientras se muele la luz del día
en los molinos del sol de Ubierna.

Doña Jimena,
que Dios te vala porque andan sueltos
los que torturan a los mochuelos;
el monasterio gris de Cardeña
le da refugio a la fantasía:
el agua mansa corre serena
por avenidas de piedra antigua,
mientras, afuera, corvado pico
de azor mudado desgarrá el pecho
de la indefensa y fiel palomela.

¡Que Dios te vala frente al Merino
del Rey de Espuelas, doña Jimena!
España es Burgos, los burgaleses
cierran sus puertas al caminante

enhoramala en que las cornejas
vuelan a mano siempre siniestra.
Reyes cabalgan de escolta adversa:
no por caminos, sí por veredas,
breñales agrios, rutas serranas,
pasos monteses, pistas cabreras.

La Reina Urraca y el Rey Espuelas
se enamoraron en una fiesta,
ella tiraba besos redondos
y el los clavaba con su ballesta.
Bodas de sangre se celebraron
entre las zarzas, y entre el tomillo
bodas de menta.

Roquete en seda y oro bordado
luce el obispo para la cena,
luvas de espuma para sus manos,
suaves bayetas para sus piernas.
El aire tiene sabor montuno
a recentales que cabriolean,
y en las riberas de algún Arlanza
Mío Cid se mesa la barba fiera
—barba bellida de mariposas—,
por las colinas pardas de Iberia.
¡Qué buen vasallo si sólo oviese
buenos señores, doña Jimena!

ROMANCE DE LA VENGANZA MORA

LLEVA EL REY CUCHILLO al cinto/buen cuchillo tajador,
las calzas son de balleta /la capa de bermellón,
de oro son las espuelas/como muy rico señor;
sobre la su mano posa/un tan fermoso falcón
que la invidia es de los moros/y de las moricas, non;
ellas miran la su barba/peinada con gran primor,
los sus ojos tan azules/la su figura de león.
Se le acerca una morica/y estas razones le dio:
—Señor, muy rico señor/traigo una carta en el pecho
que un moro me encomendó/la traigo para entregalla
y que seas servido vos,/me dijo el de la encomienda
seguido desta razón:/que tú se la vías mandallo
certera en el corazón./Cuando estas palabras dixas
quedaron de anunciación,/un cuchillo cachicuerno
en el su pecho clavó.

LA ÚLTIMA BATALLA DEL REY RODRIGO

A ORILLAS del Guadalete
el rey godo suspiraba,
los ojos rasos de llanto
y la cabeza humildada.

El agua turbia del río
en flores se desgranaba
como caño de oro fino
cegado por una espada.

Rota el ánima y el casco,
el corazón y la adarga,
viendo los yertos despojos
de la su postrer batalla.

Allí se dolió Rodrigo
bien oiréis lo que él hablaba:
— por una mujer fermosa
sufro agora esta desgracia,

a buen precio estoy pagando
la su morenica gracia;
en Ceupta la conocí,
el Ceupta la bien nombrada:

unos le dixen Florinda,
los sarracinos: la Cava;
a las orillas del Tajo
folgué con la renegada,

cambiamos besos de oro
por añafles de plata,
largas caricias de lumbre
nacidas de las entrañas.

Yo le rendí mi corona,
ella coronó mi fama,
los dos probamos el vino
de la dura mar amarga;

los dos el ardiente yelo
de un amor sin esperanza;
de los sus ojos plorando
don Rodrigo recordaba.

Le dolía su desventura
más que por él, por España,
pero si oviese ocasión
de repetir la su hazaña

quien sabe si non perdiese
de nueva cuenta la patria
por a la margen del río
ir a folgar con la Cava.

TARDE SIN SOL

Nuestro amor se pone amarillo
Federico García Lorca

TARDE SIN SOL, de domingo,
el viento: galán descalzo
arrastra en fontanas de oro
tu recuerdo diluido.

Hay luces de cafeína
sobre la margen del río
y en la acequia del corral,
verde naufragio de grillos.

Grisalla del cementerio
va prendiendo calosfríos
que se esconden en el cuerpo
hasta los huesos más íntimos.

El otoño de anilina
va graduando el horizonte,
mientras en las calles juegan
rondas de plata los niños.

Tarde sin sol, de domingo,
mi vida, tu amor: —el mío—,
mi amor: —el tuyo— mi vida...
se está poniendo amarillo.

RONDA DE LOS CORAZONES

RONDA:
la del corazón niño
jugando en la primavera:
verde pájaro de trinos.
—¿Y la esperanza?
—Te llevo
rama de olivo secreta-
mente en mi alma.

Ronda:
la del corazón anciano,
música pura de invierno.
—¿Y el duraznero?
—floreando...
oro sonoro de los so-